

AGUA

ADOLFO OROZCO LÓPEZ

General de División (R)

La Estrategia es asignatura fundamental en las escuelas de Estado Mayor de los Ejércitos. Su programa suele ser extenso, abarcando multitud de áreas con el fin de dar a los alumnos una amplia preparación y una visión global del complejo espacio geoestratégico en el que después deberán desenvolverse durante su carrera al ser destinados a órganos de *staff* tanto nacionales como internacionales y, en los estadios finales de la carrera al alcanzar empleos superiores, ejercer el difícil cometido de la decisión.

No puede ser de otra manera porque la geoestrategia se caracteriza por la complejidad y diversidad de elementos, que deben ser simultáneamente analizados, así como por la continua aparición de nuevos factores que pueden hacer cambiar hasta lo que previamente parecía inmutable.

Esta introducción se justifica como reconocimiento a aquella labor didáctica ejercida por algunos profesores que, con buena visión de futuro en los últimos años de la década de los ochenta en Santa Cruz de Marcenado (sede de la antigua Escuela de Estado Mayor, hoy Escuela de Guerra), se empeñaban en convencer a los que éramos jóvenes alumnos de la importancia del «agua» como factor de desestabilización para el futuro de un mundo en el que aún no habíamos oído hablar del cambio climático.

Algo más de tres décadas después, lo que entonces nos parecía solo una hipótesis poco probable, comienza a convertirse en la más peligrosa.

Basta con hacer un breve recordatorio de los noticiarios de este verano: olas de calor con temperaturas récord cada día, incendios que arrasan cada vez más hectáreas de nuestros montes y, por ende, de nuestra ya escasa masa forestal, restricciones al consumo de agua cada día en un mayor número de poblaciones, etc. Panorama que se repite en muchos puntos de nuestro globo terráqueo. Y aún hay quien no se cree lo del cambio climático.

No es la escasez de agua el único efecto de este cambio climático, pero creo que sí es el más importante desde el punto de vista polemológico. La lucha por los recursos hídricos sustituirá muy pronto a la hasta ahora predominante pugna por los hidrocarburos.

Aunque parezca un fenómeno

nuevo, las disputas por el agua han sido causa de conflictos a lo largo de la Historia en multitud de ocasiones. Sirvan como ejemplos recientes que pueden estar en la memoria del lector la «guerra del agua» en Cochabamba (Bolivia) en 2001 o los disturbios fronterizos entre Estados Unidos y México en el Estado de Chihuahua en 2020 por el reparto de caudales de agua para el riego procedente de los ríos Colorado y Bravo, que forman parte de los límites fronterizos entre ambos países.

Estos dos claros ejemplos de lucha por el recurso hídrico se han producido en o entre países que son capaces de gestionar la crisis y llegar a acuerdos, aunque sean temporales, si el litigio persiste. Existen instituciones nacionales y supranacionales que tienen como cometido el dirimir los conflictos derivados del uso y aprovechamiento del agua. El valenciano «Tribunal de las Aguas» es un claro ejemplo, dado su antigüedad, de que el problema no es nuevo.

Pero, qué ocurre en aquellas zonas del globo donde el estrés hídrico es muy superior y donde estados sin capacidad de gobierno o estados fronterizos con rivalidades eternas luchan por el preciado bien incoloro.

No son pocas las regiones del mundo donde esta situación es una realidad. Las cuencas de los ríos Indo, Jordan, Mekong, Nilo, Tigris-Eufrates, Amu Daría y Brahmaputra, son y serán fruto de conflictos entre los estados por los que discurren sus aguas, algunos de ellos con capacidades muy limitadas para gestionar una crisis.

La combinación de pobreza, degradación ambiental, inestabilidad social, gobiernos ineficientes, instituciones estatales débiles y falta de agua, da como resultado una mezcla explosiva de gran inestabilidad que puede producir mucho daño si detona.



Manifestaciones durante la guerra del Agua

GEOESTRATEGIA

En un futuro no muy lejano, la necesidad de agua en el mundo será muy superior a la disponible debido al crecimiento demográfico y al desarrollo económico, lo que pondrá a muchos países en dificultad para producir suficientes alimentos para su población o generar la energía necesaria. Esto ya comienza a ser una realidad que se irá agravando, si no se adoptan las medidas necesarias, en Oriente Medio, en el norte de África y en el sur de Asia.

La lucha por el control del recurso hídrico es el aspecto más importante de su estudio en relación con la guerra, pero no debe olvidarse la utilización de este como «arma» de guerra, pues si bien reteniendo el agua se puede causar sequía en las cuencas y perjudicar a países aguas abajo, lo contrario, una suelta deliberada de un alto caudal, puede inundar tierras creando con ello igual grado de devastación. De ambos usos bélicos del agua tenemos ejemplos en la Historia, sin ir más lejos, la segunda técnica ha sido empleada recientemente por los ucranianos para frenar el avance ruso hacia Kiev desde el norte.



Presa de Kajaki

Otro aspecto importante es el uso del agua como «blanco» de guerra. En este caso, depósitos, estaciones reguladoras, desalinizadoras, presas, estaciones hidroeléctricas y hasta el mismo sistema de distribución del agua potable son objetivos frecuentes en los conflictos. Recuerdo muy bien la importancia para ambos bandos en el conflicto bosnio-croata, de la presa de Salakovac sobre el río Mostar donde perdió la vida el Capitán Álvarez y quedó gravemente herido el Sgto. 1º Fernández. También me viene a la memoria de mi paso por Afganistán la importancia que tenía para el país la presa de Kajaki, que proporcionaba fluido eléctrico a más de tres millones de personas y, en especial, a la importante ciudad de Kandahar, de ahí los esfuerzos que se hicieron de nuestra parte para asegurarla y ponerla en funcionamiento y la apetencia de los talibanes que la consideraban objetivo terrorista por excelencia. Me pregunto qué harían ahora

Flooding near Kyiv

The Russian military has approached the outskirts of Kyiv, but flooding, thought by analysts to be intentional, has made the terrain more difficult to traverse slowing Russians down.



Note: Images from Feb. 22 and Feb. 28
Source: Planet Labs PBC

Imágenes de inundaciones al norte de Kiev para frenar el avance ruso





Última imagen del Capitán Álvarez fotografiado en uno de los VEC del convoy que partió de Medjugorje, el mismo día (4 de diciembre de 1993) de su muerte en Bosnia. Foto: Tierra

que han vuelto al poder si la hubieran llegado a sabotear.

En lo que respecta al sistema de distribución de agua potable en las ciudades, creo que en la retina de todos están las imágenes del sufrimiento de civiles atrapados en ciudades como Aleppo, en el conflicto sirio, y las mucho más recientes que la guerra en Ucrania nos está enviando día a día desde las completamente destruidas ciudades del Donbás.

Otro aspecto importantísimo es el sanitario. Cuando el agua deja de tener sus cualidades para ser considerada potable, las consecuencias para quienes se ven forzados a beberla son bien conocidas y van desde una simple diarrea hasta el cólera. También tenemos multitud de ejemplos en la Historia de estas consecuencias calamitosas para el ser humano. Quizás Basora sea un claro ejemplo. Seguramente la causa de que cientos de personas tuvieran que recibir

asistencia hospitalaria haya que buscarla en el vertido incontrolado de residuos sin tratamiento a los ríos, pero..., no hay duda que la política de construcción de presas emprendida por Turquía, en particular la de Ilisu en el Tigris, redujo sensiblemente el flujo de agua dulce a cientos de kilómetros con consecuencias importantes para los cultivos y también para la salud de las personas.

Resumiendo, sea como objetivo, sea como arma o por lo calamitoso de las consecuencias de su uso malintencionado, es evidente que existe una clara vinculación entre guerra y agua que puede amenazar gravemente la paz mundial y el futuro del planeta que legaremos a las generaciones venideras. Un planeta llamado «Tierra», que en buena lógica debería llamarse «Agua», necesitado urgentemente de algo más que concienciación.

NECROLÓGICA 162

Han fallecido nuestros compañeros y asociados:

D. Bartolomé López Lara, socio 2329, falleció el 27 de abril de 2022.

D. Inocente Morcuende Caset, socio 1503, falleció el 26 de mayo de 2022.

D. Juan Rodríguez Camacho, socio 170, falleció el 14 de junio de 2022.

D. Gilberto Zufri García, socio 1331, falleció el 28 de julio de 2022.

La Junta Directiva de **AMARTE**, expresa a sus familiares su más sentida condolencia y ruega a todos sus asociados una oración por sus almas.

Al mismo tiempo, hace saber a sus respectivas viudas e hijos que en **AMARTE** siempre encontrarán la información y el asesoramiento que necesiten.